Muleta

by Saku Hyuuga Ishtar

Category: HÅ•rÅ• Musuko/æ”¾æµªæ•¯å-•
Genre: Romance
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2013-07-12 22:57:07
Updated: 2013-07-12 22:57:07
Packaged: 2016-04-26 14:33:13
Rating: M
Chapters: 1
Words: 1,338
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Shuu/Anna. Spoilers de manga. Tener sexo es extraÃ±o, sobre todo cuando lo haces con alguien que querrÃ-as
ser.

Muleta

**Claim: **Nitori Shuuichi/Suehiro Anna.
>Notas: Spoilers del capÃ-tulo 121 del manga.

>Rating: T.
>GÃ©nero: Romance.
>Tabla de retos: BÃ¡sica.
>Tema: 03. Cabello.

* * *

><p>Muleta.

Es una tarde llena de recuerdos, suscitados por un comentario hiriente en medio de la calle, murmullos que con el paso del tiempo son mÃ¡s y mÃ¡s difÃ-ciles de acallar. Shuuichi sabe que es por su aspecto, aunque trate de negarlo y a Anna no le importe; porque ya no es el niÃ±o andrÃ³gino que podÃ-a pasar desapercibido con una falda larga y voz adolescente, sino un joven de diecisiete aÃ±os, cuya espalda amplia y voz recia es difÃ-cil de obviar.

â€”Oye, Â¿has visto a esas dos chicas? â€”escucha decir a alguien en la calle, dos figuras que pasan por su lado enfundadas en uniformes negros como la noche, como su almaâ€”. Â¿Que no es esa la modelo Suehiro Anna?

â€”Â¡AjÃ¡! Â¡No lo puedo creer! â€”Shuuichi sabe sin necesidad de voltear que los chicos estÃ¡n inspeccionando a Anna con la mirada, deleitÃ¡ndose con la piel expuesta bajo la falda como si fuera un simple objeto y nada mÃ¡s. Por eso, le da un leve apretÃ³n de manos que ella corresponde con una sonrisa, acostumbrada a otra ley del

mundo que no deberÃ-a de serâ€”. Â¿Y la otra chica quÃ©?

â€”No jodas, es un hombre, Â¿no? Â¿No es un hombre? Mira esos brazos y esas piernas... Â¡Si es una mujer, es la mÃ¡s fea que haya visto en toda mi vida! â€”a dicha afirmaciÃ³n le siguen unas carcajadas y los chicos se alejan llevÃ¡ndose consigo sus prejuicios no mucho despuÃ©s. Ahora es el turno de Anna de regalarle un apretÃ³n de manos a Shuuichi, que hace su mejor esfuerzo por devolverle a su vez una sonrisa, siempre un eterno mentiroso cuando se trata de dolor.

â€”Â¿Quieres ir a casa? â€”pregunta la chica, que siente los ojos de todos fijos en ellos, a pesar de que no es asÃ-. Shuu asiente, de manera que la peluca resbala un poco por su cabeza y Anna toma la iniciativa de llevarlo a casa, siempre firmemente agarrado de su mano.

Su casa es un mundo de luces y sombras, de un silencio que sÃ³lo la madera resiente cuando alguien camina por el pulido piso, del color de la miel. Sus padres nunca estÃ¡n presentes, no hasta que la primera y frÃ-a estrella del anochecer brilla en lo alto y Anna lo prefiere asÃ- para momentos como ese, cuando un chico tiene que desvestirse, despojarse de falda y tacones, para volver a usar pantalÃ³n.

â€”Â¿Sabes que es lo mÃ¡s gracioso? â€”pregunta Shuu cuando sale del baÃ±o, usando de nuevo su uniforme y antes de que Anna pueda preguntarle si quiere cenar algo antes de marcharseâ€”. Que aunque me gustas, Anna-chan... De alguna manera me hacÃ-a sentir feliz cuando recibÃ-a los elogios de otros chicos cuando me veÃ-an en la calle y creÃ-an que me veÃ-a bien. Incluso cuando... Cuando Seya-san se me declarÃ³ pensando que era una chica, bueno... Me hizo feliz saberlo, aunque Seya-san no me interesaba.

â€”Lo sÃ© â€”dice Anna, desde su lugar en la mesa del comedor, incapaz de comprenderlo del todo, ni siquiera de tocarlo del todoâ€”. Pero eres lindo, Shuu. De verdad lo eres, de cualquier forma. Para mÃ-, aunque... Eso puede no ser suficiente.

No lo es. No del todo. Porque el deseo de Shuu va mÃ¡s allÃ¡ de la aceptaciÃ³n y requiere de un cambio mÃ¡gico que no se producirÃ¡, como en las historias que solÃ-a escribir para obras de teatro cuando era mÃ¡s joven y donde el chico se convertÃ-a en chica al final.

â€”Ya ni siquiera estoy seguro de eso, Anna-chan â€”dice, cuando ella se le acerca por el pasillo, un mundo lleno de penumbra, para que su secreto no escape mÃ¡s allÃ¡ de ellos dosâ€”. Â¿Por quÃ© los hombres no pueden lucir lindos tambiÃ©n? Â¿Por quÃ© hay que sacrificar algunas cosas para obtener otras?

Anna no tiene las respuestas para dichas preguntas, pero Shuu no las espera. En realidad, nadie las tiene, ni siquiera Yuki. Aunque para ella resultÃ³ mÃ¡s fÃ¡cil, si se quiere ver asÃ-. SabÃ-a lo que querÃ-a (ser mujer), sabÃ-a lo que le gustaba (los hombres) y tuvo el valor para conseguirlo. En cambio Ã©l, ya no tiene segura ninguna de esas cosas y el cuerpo que alguna vez deseÃ³ cambiar, lo traiciona cuando ve a Anna frente a Ã©l, una silueta recortada por la luz dorada que proviene de la cocina.

â€”Shuu-kun, Â¿te masturbas...?

â€”SÃ-.

â€”Â¿Pensando en mÃ-? â€”no es un tema que una "seÃ±orita" como ella deba de tratar, pero, otra vez, Â¿quiÃ©n ha hecho las reglas? Por supuesto, cuestionarlas no lo hace menos vergonzoso y aunque siente las orejas calientes se obliga a continuarâ€”. Porque yo... Bueno, yo lo hago pensando en ti.

â€”Anna-chan...

â€”Con el vestido y la peluca â€”continÃºaâ€”. La de... La de cabello dorado.

Es todo lo que tiene que decir. Y el silencio, asÃ- como la tarde, avanza sobre ellos, de manera que sÃ³lo sus sombras se tocan en la creciente oscuridad. Hasta el momento, su relaciÃ³n se ha basado en besos y salir tomados de la mano, Shuu vestido como una chica. Pero (y ahÃ- recae la dolorosa contradicciÃ³n), Anna no ha dejado de verlo del todo como un chico, lo desea, como sÃ³lo puede desearse a esa edad, con un toque de desesperaciÃ³n sÃ³lo opacada por la curiosidad. Y aunque eso en sÃ- constituye un halago, mÃ¡s que un halago, de hecho, tambiÃ©n hace obvio el que Shuu no es mujer.

â€”Te quiero, Anna-chan â€”declara Shuuichi, al darse cuenta de que es ese hÃ-brido el que quiere ser al final. Y que hasta el preciso instante en que Anna confesÃ³ sus deseos, creyÃ³ nadie mÃ¡s podrÃ-a aceptar.

â€”Entonces demuÃ©stralo â€”dice ella casi en un susurro.

Shuu envidia el cuerpo de Anna cuando por fin la tiene frente a sÃ-, luciendo tan frÃ¡gil como cuando la recogiÃ³ entre sus brazos del rincÃ³n del pasillo donde se habÃ-a refugiado. Es una sensaciÃ³n extraÃ±a, mezclada con la contradicciÃ³n que evidencia su cuerpo, que dista mucho de ser frÃ¡gil y delicado, pero que a Anna aÃºn le parece bello. La erecciÃ³n de Shuu es visible bajo la falda que usa ese dÃ-a, un diseÃ±o en tablilla del color del sol. Y es por la blusa blanca que se hacen evidentes los mÃºsculos de la espalda y el abdomen, el hueco de su cuello y la manzana de AdÃ¡n.

Cuando se inclina para besarla, esta vez de manera mÃ¡s profunda que los ocasionales besos, ligeros como alas de mariposa, la peluca dorada resbala por su cabeza, dejando a la vista una mata de cabello castaÃ±o, cada vez mÃ¡s oscuro conforme se oculta el sol. Anna piensa que es hermoso, pero no se lo dice porque sonarÃ-a como una mentira. Sin embargo, sin proponÃ©rselo se lo hace sentir con sus manos inexpertas y Ã©l a su vez, tambiÃ©n.

Desnudos ambos son hermosos. Sin la barrera impuesta por ropa linda y que condiciona el efecto y la interpretaciÃ³n. Incluso en la oscuridad, cuando yacen en la cama de Anna, sÃ³lo conscientes de su respiraciÃ³n y de sus siluetas en la oscuridad, tambiÃ©n son hermosos. Pero Shuu no puede vivir eternamente en las sombras, ni le es suficiente la aceptaciÃ³n de una persona cuando Ã©l no puede aceptarse o comprenderse del todo a sÃ- mismo.

Anna le sonrÃ-e, comprensiva, a su lado. Sus ojos son una laguna de oscuridad y el brillo en sus pupilas se asemeja a la luz de la luna.

Puede que ella no sea suficiente, ni permanezcan juntos _para siempre jamÃ¡s_, puede que algÃºn dÃ-a Shuu no tenga pene, pero eso no impedirÃ¡ que ella le demuestre lo hermoso que es. Que le brinde una Ã-nfima parte de la aceptaciÃ³n que Ã©l necesita, hasta el dÃ-a en que pueda llegar a aceptarse a sÃ- mismo. Y si nunca lo hace, hasta el dÃ-a en que decida que ya no quiere estar a su lado.

FIN.

End
file.